



IMÁGENES DE REPRESENTACIÓN DEL ESPACIO EN BARRIOS INFORMALES DESDE LA PERSPECTIVA DE GÉNERO

MANSUETO, Clara

claramansueto@gmail.com,

Centro de Hábitat Inclusivo, Instituto de la Espacialidad Humana,
Facultad de Arquitectura, Diseño y Urbanismo

Resumen

En este trabajo nos proponemos abordar, desde la perspectiva de género, la representación del espacio que se observa en el proceso de producción de proyectos de mejoramiento habitacional en los talleres y entrevistas de los “Consultorios de Atención Primaria de Hábitat” desarrollados durante los años 2012, 2013 y en el barrio “Un Techo Para Todos” en la Matanza.

En este escrito se presentan las inquietudes de una arquitecta e investigadora frente a las configuraciones espaciales regladas que preformatean el hacer y pensar el espacio, en clave de género. Se transitará por la espacialización de la desigualdad social que oprime al género femenino a través de la lectura de la distribución y organización espacial de la vivienda en relación con las prácticas sociales de las mujeres.

En el proceso de materialización del barrio Un Techo Para Todos existieron acuerdos sociales sobre la configuración de los elementos urbanos. Algunas de estas configuraciones fueron prefiguradas y construidas colectivamente y de manera organizada acompañando el proceso de toma de tierras. Se trata de definiciones sobre las proporciones y orientaciones de los lotes, las manzanas y las vialidades; características generales de las infraestructuras (puntos de toma de agua y de electricidad, pendientes para el escurrimiento de las aguas grises); así como la localización de las viviendas de quienes formaban



parte de la toma y de los equipamientos comunitarios (plazas, salita de salud, capilla, comedor, jardín, centro comunitario).

Palabras clave

Perspectiva de género, Configuraciones, Informalidad urbana, Práctica cotidiana

Inquietudes

Como arquitectos analizamos, programamos y proyectamos en un proceso de configuración que carga con reglas institucionalizadas. Nuestro trabajo profesional conlleva un saber hacer y un conocimiento institucionalizado al tiempo que institucionaliza la asociación de determinadas condiciones espaciales a determinadas prácticas sociales. En una lectura precisa del proceso de configuración que los profesionales llevamos adelante vemos que comúnmente se caracteriza el espacio bajo parámetros de valoración nunca expuestos.

Estandarizamos los espacios sin pensar que en ese acto estandarizamos también la vida, una vida que no es igual para todos, menos aun cuando las desigualdades acumulan recursos urbanos en unos sectores en detrimento de otros.

Para desandar esta manera de preformatear el hacer y pensar el espacio, se propone aquí observar y analizar el lugar que ocupa el género en el espacio a través de la lectura de las practicas sociales del género femenino y cómo es interpretada por los arquitectos y los pobladores. Ya que la violenta desigualdad se espacializa de manera diferente según género.

Un proceso de transformación del espacio

El barrio Un Techo Para Todos está ubicado en la localidad de Ciudad Evita, La Matanza, a 27 km de la Plaza de Mayo, cercano a la ruta provincial n° 21 Av. Gral. Rojo, a 2 km de la intersección con Camino de Cintura (ruta provincial 4). Forma parte de la cuenca Matanza Riachuelo, lo aleja del lecho del rio Matanza unos 3 kilómetros. Actualmente se encuentra rodeado por tres asentamientos informales, el barrio “22 de enero” una urbanización informal que data de finales de los ´80, y los barrios “Gauchito Gil” y “Tierra y Libertad”, que también son urbanizaciones informales del 2008 contiguas al barrio. El límite restante se conforma por una zona de bosque que que separa Un Techo Para Todos de Ciudad Evita unos 300 metros.



Según el registro municipal, el sector que comprende la localización del barrio Un Techo Para Todos, Gauchito Gil, Tierra y Libertad y una parte del 22 de enero, es una reserva ecológica y está declarada como Zona a Preservar según la ordenanza n°9430. Mientras que en el Registro Público Provincial de Villas y Asentamientos Precarios se manifiesta que existen allí cuatro barrios, y que, para el año 2015 vivían en el barrio Un Techo Para Todos unas 500 familias.

Figura 1: Transformación del Barrio Un Techo Para todos, 2001-2017



Fuente: elaboración propia en base a imágenes satelitales de Google Earth.

Entre el año 2002 y la actualidad, el sector de pastizales oculto detrás del bosque para los habitantes de Ciudad Evita y cotidiano en el juego y el paso para los habitantes del barrio “22 de enero”, fue transformado en un nuevo barrio. Dicha transformación se manifiesta físicamente en la configuración de los elementos urbanos construidos durante los últimos años.

Según el relato aportado por protagonistas de la toma de tierras, el barrio se originó con un primer asentamiento por parte de 600 familias que fueron desalojadas con participación de la policía federal en el año 2001.



Figura 2: Primeras demarcaciones y ocupaciones UTPT, 2002-2005

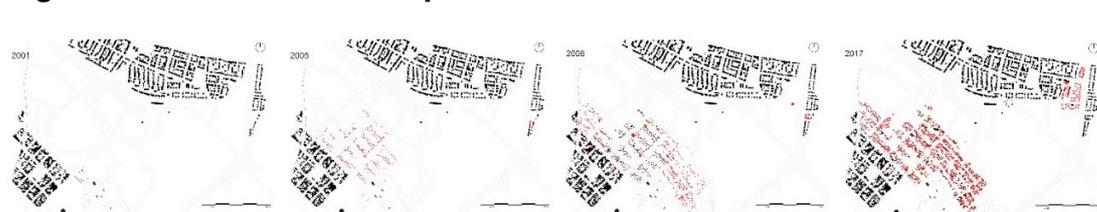


Fuente: elaboración propia

Durante dos años se realizaron reiterados intentos y transitaron sucesivos desalojos, hasta el año 2004, cuando un grupo de 300 personas logra asentarse y comenzar a construir las viviendas. Parte del mismo proceso fueron los trabajos de medición y demarcación de parcelas, manzanas y calles que imprimieron en el terreno la estructura general de la traza que sirvió de guía para la ocupación del 2004 (estos trabajos pueden observarse en el redibujo de la imagen satelital del año 2004 de la figura 2). La configuración de los elementos urbanos construidos no fue aprobada por ningún ente de control estatal, ya que, por las características del proceso de acceso al suelo, los pobladores no cuentan con el registro de tenencia necesario para iniciar dicho trámite.

I Resultados espaciales visibles en el barrio: TEJIDO

Figura 3: Edificación UTPT por momentos



Fuente: elaboración propia



Figura 4: Barrios



Fuente: elaboración propia

Entre el año 2005 y el 2017 se edificaron en los Barrios UTPT, Gauchito Gil y Tierra y Libertad al menos 45.000 metros cuadrados que en su mayoría se utilizan como vivienda, y en algunos casos para pequeños locales.

Esta información a la luz del redibujo de las transformaciones del espacio urbano a través de imágenes satelitales permitió dimensionar, tanto la organización del espacio como el esfuerzo humano que había detrás de estas palabras.

Los límites de los barrios son diversos (figura 5), mediante una lectura rápida podemos diferenciarlos en dos tipos: uno correspondiente a los que son producto del gran contraste ente zonas edificadas y zonas sin edificación alguna, y el otro a los que guardan bajo contraste entre sí, que corresponde al encuentro de dos barrios contiguos.

En cualquier caso, sean barreras físicas, o barreras culturales, esto lleva a las familias del barrio a buscar resolver la vida cotidiana aisladamente o realizando grandes esfuerzos para movilizarse.

Según el relato de las mujeres entrevistadas, la mayoría de los niños menores de 5 años no asisten a la escuela infantil, las más cercanas están el barrio Ciudad Evita y son pagas. Quienes asisten a la escuela primaria cuentan con escuelas públicas en el 22 de enero, en Ciudad Evita y en el BID. La mayoría se traslada caminando, ello les toma entre 30 y 45 minutos. Los días de lluvia el tiempo de viaje se duplica, aunque en la mayoría de los casos los niños no asisten a la escuela.



Para ir a la escuela secundaria viajan a San Justo o La tablada, cuando no consiguen vacante en Ciudad Evita. Lo hacen en colectivo y la parada más cercana se encuentra a 20 / 30 minutos caminando sea hacia el barrio 22 de enero sea hacia el barrio Ciudad Evita.

Para realizar actividades culturales viajan a San Justo o a CABA. En el barrio cuentan con algunas actividades vinculadas a fiestas populares organizadas por la Iglesia o a la Fundación.

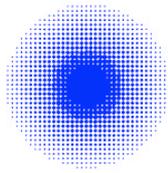
Figura 5: Límites



Fuente: elaboración propia

Si analizamos los límites de los barrios entre sí, podemos ver que entre el barrio 22 de enero y UTPT se identifica un cambio de lógica en el agrupamiento, así como en la densidad de edificaciones por grupo. Reconocemos una fuerte continuidad cuando vemos la línea proyectada en UTPT del límite sur este del 22 de enero.

En el barrio 22 de enero hay una sala de salud en la que atienden primeros auxilios y cuentan con servicios de pediatría y ginecología algunos días a la semana, esto facilita las actividades cotidianas de las mujeres y fortalece vínculos de colaboración que acercan la posibilidad de atenderse en los centros de salud más alejados. El hospital más cercano se encuentra a 2,3 km y no hay transporte público que vaya desde el barrio. Según Google Maps una persona entre 15 y 40 años en buenas condiciones físicas y liviano, tarda 35 minutos caminando.

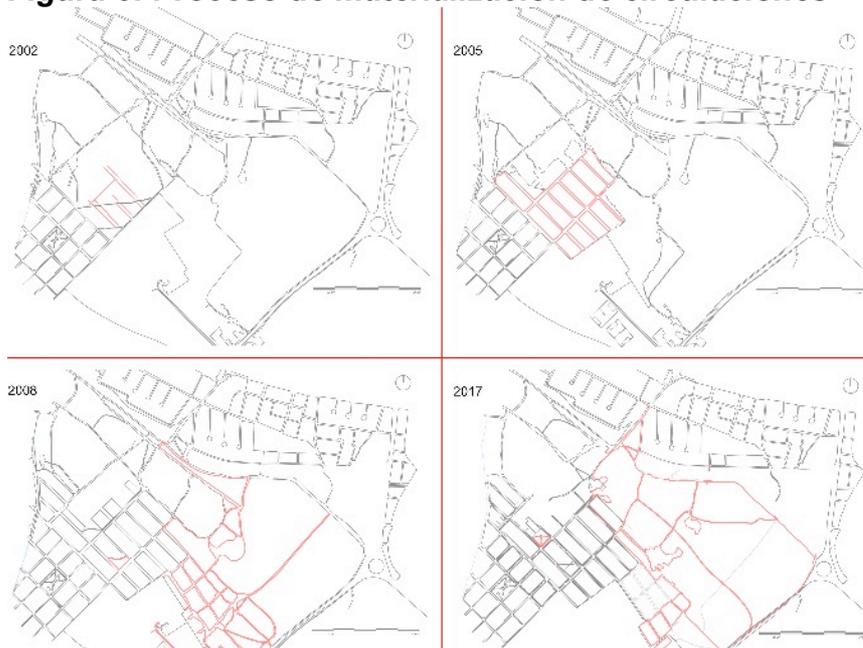


El límite entre utpt y El gauchito no se reconoce por un cambio en el patrón de agrupamientos sino es a partir de una lectura de la aparición de las edificaciones a lo largo del tiempo.

En El Gauchito la edificación no fue acompañada en un proceso de construcción de acuerdos por los pobladores, su densificación está asociada al proceso de compra venta de subdivisiones de lotes.

El límite entre utpt y Tierra y Libertad tampoco es tan perceptible en la geometría resultante, se evidencia sin embargo un giro en el sentido de los agrupamientos y en la textura resultante. El barrio Tierra y Libertad es el más cercano a la ruta provincial 21, las edificaciones aquí son de proporciones mayores y alcanzan hasta 3 pisos, muchas de ellas están asociadas al uso comercial como corralones de materiales, supermercados o locales mecánicos para autos y motos. Esto lleva a mayores grados de vulnerabilidad de las mujeres que viven en estos barrios.

Figura 6: Proceso de materialización de circulaciones



Fuente: elaboración propia.

Como vemos en la representación, el proceso de materialización de las vialidades acompaña el proceso de edificación en los tres barrios guardando la relación con Ciudad Evita y el barrio 22 de enero.

La vía principal es la que conecta el barrio 22 de enero y ciudad Evita, históricamente es la más transitada porque siempre fue un camino de paso



entre los dos barrios y es la más transitable porque en ella se disponen la mayor cantidad de recursos destinados al mejoramiento.

Al costado de esta calle, sobre un descampado, unos 50 metros antes de que comiencen las primeras viviendas de Ciudad Evita, se encuentra un basural clandestino. Es un punto donde con cierta frecuencia la municipalidad se lleva la basura y limpia. Algunos pobladores lo aprovechan para alimentar a sus chanchos o caballos.

Existen varios puntos de arroyo sobre el descampado que se modifican en el tiempo ya sea porque se limpia y se acuerda dejar de tirar allí, o porque el sector deja de ser utilizado en los trayectos cotidianos.

Este camino es el que con mayor frecuencia utiliza cualquier poblador del barrio para tomarse un colectivo o tren o para acceder a Ciudad Evita.

El camión de basura municipal no entra al barrio UTPT, algunos pobladores se llevan la basura y la tiran cuando pasan por algún punto de arroyo antes de tomarse el transporte otros arreglan con algún chatarrero que por un dinero pasa con el carro y se la lleva.

Figura 7. Plazas UTPT



Fuente: elaboración propia.

En el tejido que conforman los tres barrios podemos identificar algunos sectores vacíos que contrastan con los agrupamientos de edificaciones (figura 7) Los tres sectores han sido destinados por los pobladores al uso colectivo previendo tres plazas, una vinculada a una salita de salud, otra a una escuela y la tercera para el uso deportivo. Esta decisión fue tomada en las asambleas

previas a la toma de tierra y forma parte de las configurantes de los elementos del barrio. La acción de no ocupación de esos predios se sostiene, aunque hasta el momento el barrio no cuenta con una salita de salud ni una escuela ni espacios recreativos en buenas condiciones.

Estos vacíos son considerados como lugares inseguros, lo desconocido e intransitado aumenta la sensación de inseguridad que se materializa en una iluminación escasa, senderos de tierra con pisos provisorios, autos estacionados y sectores con basura.

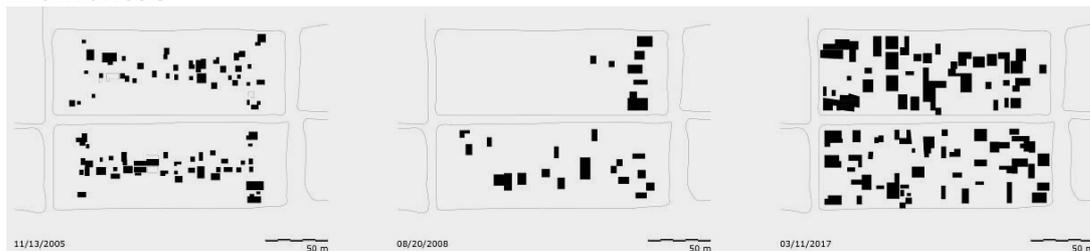
Las plazas cuentan con escasos juegos, frecuentemente en mal estado. Ello depende de las acciones que realicen los vecinos quienes, por momentos, se organizan y hacen arreglos o reemplazos aprovechando los materiales que alguno consiguió. Actualmente la plaza destinada al deporte “plaza del Ombú” cuenta con diversos árboles de gran tamaño, una soga elevada que oficia de red de vóley y un playón de cemento donde juegan mayormente los jóvenes y adultos.

La segunda plaza se utiliza mayormente los fines de semana cuando se organiza la feria y el trueque y la tercera, cuenta con unos pocos bancos y frecuentemente se utiliza para jugar al fútbol. Ninguna de ellas tiene árboles o vegetación que brinde sombra, frecuentemente se ven caballos pastoreando y grupos de personas que se reúnen por la noche.

Organización y distribución del espacio individual

Para avanzar en la comprensión de la organización de las edificaciones en el espacio abordaremos el estudio de los agrupamientos de edificaciones identificados: las manzanas. En un redibujo hemos diferenciado las transformaciones en tres momentos propuestos (figura 7). El primer momento va del 2000 al 2005 porque es aquel donde se observan las primeras materializaciones, el segundo momento, va del 2005-2008, porque coincide con la toma de tierras de los dos barrios colindantes (Gauchito Gil y Tierra y Libertad) por último, el tercer momento registra las transformaciones hasta la actualidad.

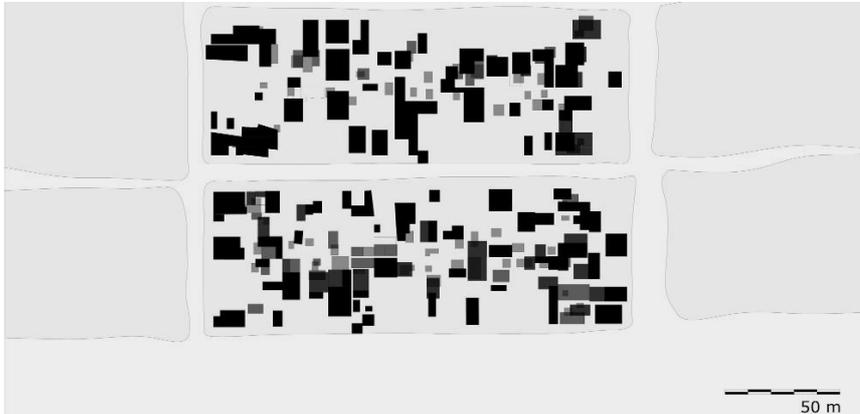
Figura 8: Edificación en dos manzanas de Un Techo Para Todos en 3 momentos



Fuente: elaboración propia.



Figura 9: Edificación en dos manzanas de Un Techo Para Todos en 3 momentos



Fuente: elaboración propia.

En la representación podemos ver que la lógica de las disposiciones varía según el momento registrado. En el primero observamos que las edificaciones se concentran en el centro de la manzana, se distribuyen de manera homogénea y que suelen ser de pequeñas dimensiones. En el segundo momento la distribución varía dentro de la manzana y entre ellas generando una densificación dispar, mientras que en el último momento la distribución de las edificaciones vuelve a ser homogénea, las dimensiones de las edificaciones y la ubicación de cada una respecto de las parcelas son variadas. Sin embargo, entre ellas guardan una lógica de ocupación del suelo.

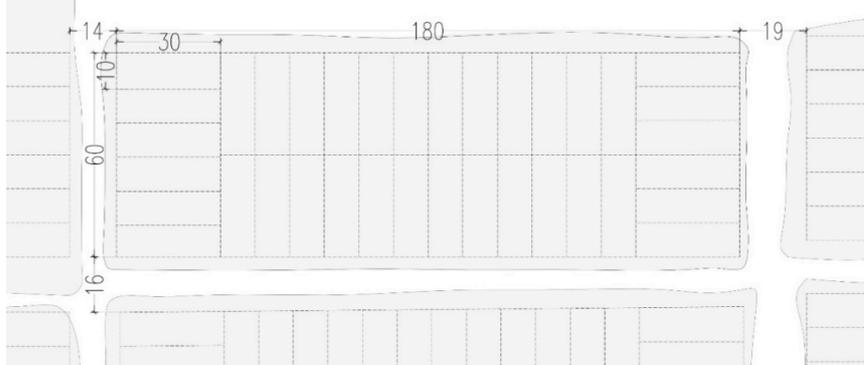
Podemos identificar que existe una regularidad entre la geometría de las edificaciones, aunque cambiantes en las proporciones y en las distancias que establecen entre ellas generando una densidad variable. Las edificaciones se disponen con relación a los cuatro lados de la manzana, es decir que cada edificación aporta su “frente” a cada uno de los lados.

De esta lectura es posible restituir el parcelario de las manzanas conformado por una estructura regular de parcelas con 300 m² de superficie conformadas por un rectángulo de 10 m de ancho hacia el frente por 30 m de largo.

El agrupamiento de 36 parcelas conforma una manzana de 180 m por 60 m con lotes frentistas hacia las cuatro calles. Esta disposición de las parcelas para el armado de la manzana tiene como base, la relación de equivalencia de 1 a 3 entre la sumatoria de tres parcelas paralelas (10m x3), y su largo (30m).



Figura 10: Parcelario de una manzana de Un Techo Para Todos



Fuente: elaboración propia.

Esta relación de 1 a 3, coincide con una de las condiciones establecidas para la subdivisión de parcelas según el Decreto Ley 8912/77 en el artículo 52 para la subdivisión de suelo. Las otras dos condiciones respecto de las dimensiones y proporciones que establece el código para “áreas urbanas en general” de menor densidad, es que el ancho mínimo debe ser de 12 m y la superficie de 300 m².

El parcelario del barrio Un Techo para Todos, acordado por los pobladores contiene por lo tanto dos de las características que son condiciones mínimas establecidas por la normativa urbana para la subdivisión de suelo que rige desde antes de la ocupación y hasta la actualidad, aunque con importantes modificaciones, fundamentalmente por la ley de acceso justo al hábitat n° 14449 aprobada en el año 2012.

Los bordes entre las parcelas se han materializado con el tiempo en función de los acuerdos de comunicación y límite establecidos entre vecinos. Según el relato recogido en los talleres, los pobladores frecuentemente recurren a la colaboración entre vecinos. A través de los lotes se cruzan mangueras para el abastecimiento de agua entre quien tiene bomba y quien no tiene presión o cables de electricidad para suplantar la falta de servicio.

Estos acuerdos se sostienen hasta que los límites no son suficientes para el desarrollo de las tareas reproductivas de manera segura. En los lotes donde viven niños pequeños los bordes se refuerzan con maderas, ladrillos o tejidos de alambre para evitar el paso de los animales y de los propios niños a los lotes donde se está trabajando en la obra o en la separación de residuos y hay maquinas, herramientas, materiales, caballos, etc. Esta delimitación les permite a las mujeres desarrollar tareas en paralelo al cuidado.



Figura 11. Fotografías peatonales del barrio UTPT año 2015



Fuente: elaboración propia.

Si nos concentramos en las características constructivas de la edificación observables en la selección de imágenes propuesta, encontramos el sistema tradicional de construcción in situ (del uso del hormigón elaborado para la estructura portante y la losa del techo o entre piso, y cerramientos laterales de ladrillos cerámicos) junto con casillas prefabricadas de madera o de materiales reutilizados. La volumetría de las edificaciones muestra módulos recurrentes entre 2.5 y 3 m en la disposición horizontal y medidas similares en altura.

Los materiales que aún no están dispuestos en la construcción también son indicadores del proceso de transformación barrial que estamos observando. Las losas al descubierto pronto formarán parte del suelo del nivel superior utilizando la piedra partida y la arena que vemos en las veredas o dentro de las parcelas.

En este desglose de la imagen en transformaciones que suceden parcela a parcela, podemos ver que la disposición de las edificaciones sobre el terreno indica la continuidad de una línea divisoria entre el interior de las parcelas y la vereda, en algunos casos físicamente materializada con enrejados, alambres, cerramientos de chapa, etc.



Figura 12. Fotografías peatonales del barrio UTPT año 2015



Fuente: elaboración propia.

En la selección de imágenes de los perímetros proponemos observar la materialización de los elementos de la infraestructura eléctrica, pluviales y circulaciones (figura 12).

Esta calle al igual que el resto de las calles que conforman el perímetro de las manzanas en estos tres barrios están conformadas por una parte de tierra o barro al centro, una zanja a cada lado que recibe los desechos de las viviendas, un sector de pasto donde crecen algunos árboles plantados por quienes viven en el lote contiguo y un camino de 1 metro que actualmente está materializado con cemento y los postes del tendido eléctrico.

El sistema de evacuación de las aguas de lluvia y las aguas grises provenientes del interior de las edificaciones también conforma una línea contenida en el espacio de calle, separando el sector de circulación de los vehículos y la vereda.

Esta zanja es poco profunda, se suele tapar y escurre poco, quedan allí los jabones y grasas mezclados con agua y algunos animales hasta que la naturaleza hace el proceso de descomposición. Bajo el sol del verano el olor es más fuerte y en épocas de lluvia las aguas rebalsan y se desparraman. Las veredas se utilizan poco por las mujeres que van con niños debido al riesgo de caer en la zanja.



II Resultados espaciales visibles en la vivienda.

Figura 13. Fotografías interiores UTPT año 2012



Fuente: elaboración propia.

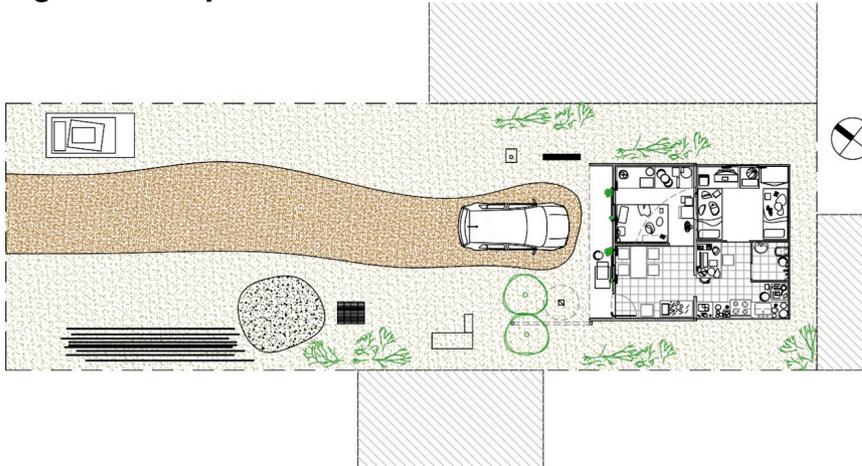
Los resultados del proceso de transformación del barrio que se evidencian dentro de las edificaciones es variado si tenemos en cuenta que cada grupo de pobladores fue agregando edificaciones y realizando mejoras según la capacidad económica y la necesidad particular. Sin embargo, podemos reconocer lógicas generales en el estudio realizado hasta aquí. Como hemos visto en el registro de una manzana durante los primeros años, la mayoría de las familias ocupó el lote con una casilla de madera u otros elementos de descarte en el fondo del lote. Las primeras ampliaciones se construyeron en planta baja, asociadas a la casilla o edificadas aparte. Frecuentemente nos encontramos con viviendas materializadas con más de un sistema constructivo o con resoluciones de variada calidad. Esta característica está asociada al mismo proceso, en general las mejoras en los techos (cambio de estructura, de chapas e incorporación de aislamientos térmicos) se construyen en relación con los refuerzos de las paredes, reemplazando los cerramientos con muros de ladrillo o reforzando con estructura de hormigón armado.

La reutilización de materiales es una estrategia económica frecuentemente utilizada en los barrios autoconstruidos, aquellos elementos que han sido descartados de alguna obra, son en estos barrios recursos valorados para continuar con la edificación. Es común, el acopio de arena y piedra partida, ladrillos, restos de estructuras, hierros, etc. en el lote.



Este proceso de agregados y arreglos, así como la utilización de materiales de segunda, repercute en la calidad de los encuentros. Es frecuente observar que las ventanas no abren y la humedad permanece en el ambiente, goteras, humedad de cimientos, etc.

Figura 14. Representación de vivienda UTPT año 2012



Fuente: elaboración propia.

Sin embargo e, la vivienda es la edificación más segura para el resguardo del clima que se puede encontrar en el lote. Es allí donde se ubica el lugar para descansar y realizar las actividades de higiene, comida, etc. así como el lugar donde se guardan los elementos de valor que por sus características no pueden quedar a la intemperie. Frecuentemente nos encontramos dormitorios en los que junto a la cama se disponen elementos en desuso que mientras tanto se utilizan como espacio de apoyo. Vemos recurrentemente que se acumulan cajas y bolsas con ropa, juguetes, materiales de obra, máquinas y herramientas sobre un freezer averiado, una cocina que consiguieron, un horno pizzero que quedó de un emprendimiento que no prosperó, etc.

Si bien, los pobladores de UTPT actualmente cuentan con red de agua, siguen comprando bidones para tomar mientras las condiciones económicas se los permite, ya que el agua de la red tiene sabor salado y notan que los enferma. Frecuentemente encontramos botellas y bidones vacíos acopiados en algún lugar de la casa o del lote, así como baldes y tachos

Como en muchos casos el baño se encuentra en proceso de construcción y no cuenta con la instalación de desagües ni de red de agua, es frecuente reconocer en ellos la presencia de baldes y palanganas para el acarreo de agua para la descarga del inodoro, y la higienización, así como para sacar el agua sucia hacia la calle.

Reflexiones:

Del repaso realizado por las características físicas de los elementos urbanos construidos en el proceso de transformación barrial, podemos ver que tanto dentro de la vivienda como fuera de ella, el espacio construido condiciona las prácticas cotidianas de los pobladores. En sí mismas, las características son formas de resolver problemas. Para conocer qué hay detrás de las formas físicas proponemos volver a mirar en las características anteriormente. Descriptas.

Estas condiciones recaen con fuerza en quienes transitan la mayor cantidad de tiempo haciendo uso de las viviendas y del espacio barrial: el género femenino. Según mandato social, en las mujeres recaen las tareas de cuidado del hogar. Esta responsabilidad implica el mantenimiento de la vivienda, el cuidado de los elementos que se encuentren dentro de ella, y de sus habitantes, niños o adultos. ¿Cómo es entonces el espacio para la mujer en estas condiciones espaciales?

Las características de las vialidades reconocidas en el estudio del trazado y algunos datos construidos en el estudio del tejido nos permiten problematizar sobre esta relación opresiva sobre el género femenino y el espacio para construir algunos conflictos.

La movilidad de un niño y del adulto responsable hacia la escuela implica la disposición de recursos y tiempo en cantidad variable. En estos barrios, donde las calles son de tierra y los desagües se tiran a la zanja, las condiciones climáticas inciden considerablemente: las calles se vuelven intransitables peatonalmente, aumentando la cantidad de recursos necesarios para moverse.

Las condiciones físicas y económicas que imposibilitan la asistencia a la escuela de los niños un día de lluvia conlleva su permanencia en otro espacio y a cargo de algún adulto. Es en la vivienda y a cargo de las mujeres que los niños permanecen esos días. Esta situación conlleva una tarea que se incorpora al resto de las tareas que la mujer tiene previstas en su vida cotidiana, condicionando de manera particular según las características de la vida cotidiana de aquella mujer “Eva” tendrá que trabajar en la producción de carteras que tienen que entregar al otro día prestando atención al juego del niño, o le pedirá a su hermana que lo cuide un rato mientras va a buscar el bolsón que ese día están entregando en el comedor.

Las características físicas del tejido y de los interiores de las viviendas también aportan singularidades en las que nos podemos apoyar para problematizar el espacio.

El aseo y la alimentación son actividades que forman parte de nuestra vida cotidiana. Para llevarlas adelante saludablemente como sociedad hemos

desarrollado características espaciales que condicionan dichas prácticas (en intimidad, confortables, higiénicas, etc.).

Durante el proceso de edificación de los barrios autoconstruidos, los pobladores toleran condiciones provisorias que recurrentemente recaen en la precariedad de las instalaciones sanitarias de los baños y cocinas. Es común encontrar viviendas en las que aún no se han materializado las cañerías que trasladan agua limpia al baño y a la cocina, así como las cañerías que se lleven el agua usada afuera.

Este traslado se suplanta cargando el agua en recipientes de un punto a otro varias veces al día frecuentemente por las mujeres que están a cargo, de las tareas de limpieza, de las tareas de cocina, de las tareas de lavado, del cuidado de los niños cada vez que requieren ser aseados.

Aquí podemos ver que no solo las características edilicias condicionan estas prácticas, a estas se suman las del servicio tales como la presión y la calidad del agua. Estos problemas frecuentes requieren de la disposición de recursos y tiempo de los pobladores para suplantar el servicio: comparar o traer de otro lado agua potable, dejar acumulando agua durante la noche, colocar bombas.

La responsabilidad en el adulto sobre estas tareas no es menor, cualquier diarrea requiere un tratamiento y recordemos lo que implica en tiempos y recursos viajar al hospital para quien no puede resolverlo de otra manera.

Un balde cargado con agua por la mitad pesa 5 kg aproximadamente, una garrafa de 10 kg de gas envasado pesa 22 kilos llena y 12 vacía (que no se puede llevar rodando). Para minorizar el riesgo de explosión de gas se requiere ventilación continua del espacio donde se lo utilice. Estos datos asociados a las características físicas antes mencionadas nos permiten caracterizar y cuantificar, es decir poner en acto estas responsabilidades socialmente asignadas en el género femenino.

Asociado a estas condiciones las mujeres desarrollamos estrategias para resolver los problemas que nuestras prácticas cotidianas y las condiciones del espacio nos presentan. Estrategias mediante las cuales los problemas se colectivizan. Pensemos en los arreglos entre mujeres para cuidar a los niños, los encuentros en la plaza para cuidar mientras conversan, los arreglos para compartir el *remis* de vuelta del mercado, las visitas conjuntas a la municipalidad para exigir mejoras en el barrio, las veces que se encargan de juntar ropa y juguetes para alguien que los necesita.

En el estudio de estas prácticas espaciales podemos descubrir lo creativo, aprender de aquello que sucede, la pista de lo posible y la particularidad que irrumpe con lo dado.

Se trata de develar una relación de opresión oculta en la desigualdad urbana, visible cuando juntamos la desigualdad espacial y la división sexual del trabajo. En esta relación descubrimos otra manifestación de la desigualdad urbana sostenida por reglas en las formas de trato social y en las formas físicas del espacio cotidiano.

Los arquitectos tenemos la oportunidad de meternos en el problema, y asumir el desafío de desnaturalizar aquellas relaciones regladas que sostenemos los protagonistas de los procesos de producción de proyectos de transformación de espacio. Volver a mirar, analizar, y re interpretar la desigualdad para construir problemas arquitectónicos que acompañen nuevas relaciones socialmente justas.

Bibliografía

Apellidos, Inicial del nombre. (Año). *Título del libro*. Lugar de Edición: Editorial.
Alexander, C (1981). *El modo intemporal de construir*. Barcelona: Editorial Gustavo Gili.

Busti L., Crisci Y., Otero M., compiladores (2013). Jaime E., Salvarredy J., Rodríguez V., De Francesco R., Mansueto C., Otero M., Busti L., Crisci Y., autores. *Universidad pública y sectores populares* colección: Cuadernos de trabajo I de PROYECTO HABITAR, Ciudad de Buenos Aires: Editorial Proyecto Habitar.

Capel, H. (2002). *La Morfología de las Ciudades. Tomo I. Sociedad, cultura y paisaje urbano*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Capel, H. (2005) *La Morfología de las Ciudades. Tomo II. Aedes facere: técnica, cultura y clase social en la construcción de edificios*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Capel, H. (2014). *La Morfología de las Ciudades. Tomo III. Agentes urbanos y mercado inmobiliario*. Barcelona: Ediciones del Serbal.

Doberti R., Giordano L., Petrilli M., Newman M., Fernández Castro J., (1995). *El Hábitat de la Pobreza, configuración y manifestaciones*. Buenos Aires: ediciones FADU.

Doberti, R. (2008). *Espacialidades*. Buenos Aires: Ed. Infinito.

Doberti, R. (2011). *Habitar*. Buenos Aires: Ed. Nobuko.

Hardoy, J. E.; Satterthwaite, D. (1987). *La ciudad legal y la ciudad ilegal*, Buenos Aires: Grupo Editor Latinoamericano.

Jaime E., Mansueto C. (2012) *Ver para Resolver. Transformar las necesidades en proyecto*. Ciudad de Buenos Aires: Ed. Proyecto Habitar.

Jaime E., Reese E., Quiroga A., (2016). *Proyectar en contexto de desigualdad*, Ciudad de Buenos Aires: Ed. Proyecto Habitar.

Jaime E., Salvarredy J., Busti L., compiladores. Jaime E., Salvarredy J., Mansueto C., Otero M., De Francesco R., Crisci Y., autores (2014). *Lecturas territoriales en contextos de desigualdad*. Ciudad de Buenos Aires: Ed. Proyecto Habitar.

Ortiz Flores, E. (2004). *Hacia un hábitat para el buen vivir, Andanzas compartidas de un caracol peregrino*. México D.F.: Rosa Luxemburg Stiftung, 2017. Consultado en: <https://share.mayfirst.org/index.php/s/E5N3OkIQGaGJYjx>

Pelli, V. (2007). *Habitar, participar, pertenecer: acceder a la vivienda: incluirse en la sociedad*. Buenos Aires: Ed. Nobuko.

Rudofsky, B. (1964). *Arquitectura sin arquitectos*. Buenos Aires: Editorial Universitaria.

Turner J. (2018). *Autoconstrucción. Por una autonomía del habitar*. España: Ed. Pepitas.

Turner J. (1977). *Vivienda: todo el poder para los usuarios*. Madrid: Blume Ediciones.